



En nuestro Hospital Divisionario se reciben pocas cartas

Los heridos son nuestra mayor preocupación. En el orden material, absolutamente todo lo mejor debe ser para ellos.

Esta consigna está cumplida en la España leal en distinción al trato que el fascismo da a sus heridos.

Pero hay también que cuidar la salud espiritual de los heridos, que a veces es tan importante como sus heridas. Debemos estar en constante comunicación con ellos.

Si en persona no podéis hacerlo, escribidles; algunos, por experiencia, sabréis lo que significa una carta cuando uno está inmovilizado en la cama.

Esta misión de escribir a los heridos con frecuencia debe ser obra de todos; cada pelotón, Sección o Compañía debe saber quién necesita de ello.



En la noche cuidad de que vuestras siluetas no se recorren bajo el cielo y os delaten al enemigo como fácil blanco

CANCION DEL BARRO DORMIDO

*El agua de las trincheras
llena las manos de barro,
hincha los pies de amargura,
canta muerte del verano.
Un año de sangre abierta,
odio y venganza de un año.
Antes de que el agua nueva
llene las manos de barro,
Asturias habrá bien muerto,
roto estará el asturiano.
Hace un año, ¿lo recuerdas?,
mineros fuertes y sanos
daban lección de coraje
a propios y mal extraños.
El barro estaba dormido,
sin forma, y con entusiasmo*

*el año del agua nueva
hombres de triunfo ha forjado.
El agua de las trincheras
no embadurnará de barro,
ni llenará de amargura,
ni hará temblar al soldado.
¡Es un invierno que quema,
el astur será vengado!
¡No quedarán ni cenizas
ni aliento que huela a fascio!
Ellos sí que tendrán frío,
barro de muerte y espasmo.
¡Canción del barro dormido,
eterno dormido de asco
darán sus huesos sin alma
cuando despierte el verano!*

CANTADOR

CLASIFICACION DE LOS AGRESIVOS QUIMICOS



Con el fin de hacer más fácil su estudio, se han dividido en grupos, según la finalidad de aquél.

La más corriente los agrupa con arreglo a los efectos fisiológicos que producen. Según ésta, se dividen en *lacrimógenos, estornutatorios, asfixiantes o sofocantes, vesicantes, tóxicos del sistema nervioso y tóxicos de la sangre.*

Esta clasificación no es exacta ni mucho menos, por ser la acción biológica de estos agresivos mucho más complicada. Las propiedades que caracterizan a un cierto grupo las poseen otros compuestos no incluidos en aquél, y según ciertas condiciones—su concentración, etcétera—, un agresivo puede poseer como propiedad principal aquella que caracteriza a otro grupo. De esta forma, la *iperita*, que es el agente que sirve de base a los vesicantes y las *arsinas aromáticas* de los irritantes, producen frecuentemente graves lesiones pulmonares que causan la muerte a los atacados. Los llamados *asfixiantes* tienen casi siempre propiedades *lacrimógenas*—*fosgeno, difosgeno*—, y por último, algunos *lacrimógenos* a fuertes concentraciones son *asfixiantes*.

Este agrupamiento se ha adoptado, a pesar de sus imprecisiones, por ser el más sencillo para los elementales conocimientos de esta nueva arma.

La clasificación para fines tácticos se base en ciertas características que poseen los agresivos químicos. Una es el período latente fisiológico; esto es, el tiempo que se tardará en sentir los efectos de los “gases”, por cuya propiedad se les agrupa en “agentes de acción inmediata”, “de acción a corto período” y “de acción diferida”. Otra de ellas es la facultad de persistir, más o menos tiempo, sobre el terreno, por lo cual se les subdivide en “agentes fugaces”, “semipersistentes” y “persistentes”.

También se usan los términos “agentes de desgaste” y “de acción mortal”, aunque éstos más bien se refieren a la forma de empleo que al agente mismo, pues un agresivo de acción mortal no tiene tal propiedad si no se encuentra la atmósfera con la concentración necesaria para producir tales efectos, diciéndose entonces que actúa como agente de desgaste por el solo hecho de obligar al enemigo a llevar la máscara puesta.

El estudio de todas estas posibilidades, y previo exacto conocimiento de las condiciones meteorológicas (temperatura, dirección y velocidad del viento, etc.) y topográficas (terrenos montañosos o llanos, bosques, etc.), da origen a ciertas reglas cuyo conocimiento es de suma importancia en todo el Ejército en operaciones, por permitir con cierta facilidad deducir cuándo es o no posible el empleo por el enemigo de los agresivos químicos, como asimismo el tipo de ellos, por lo que la sorpresa—base de su eficacia—se reduce al mínimo.

También son indispensables estos conocimientos para la Sanidad, con el fin de que ésta pueda adoptar con la máxima seguridad y rapidez los métodos oportunos para el tratamiento de los atacados.

AGRESIVOS LACRIMÓGENOS

Se denominan de esta forma los compuestos químicos que causan una violenta irritación de los nervios ópticos, lo que produce intenso lagrimeo.

Como ya se dice anteriormente, hay compuestos que producen efectos lacrimógenos; pero que esta propiedad no se tiene en cuenta para su clasificación por poseer otras conceptuadas como más importante, por lo que únicamente se tratará en este capítulo de los compuestos empleados con esta finalidad.

Estos agresivos son, sin duda alguna, los de efectos menos peligrosos, toda vez que aquéllos pasan sin dejar lesión permanente alguna.

Se ha podido comprobar que los caballos son generalmente insensibles a la acción de estos compuestos.

Estos agentes obran corrientemente a muy poca concentración. Su acción lacrimógena se debe a la propiedad de los halógenos del compuesto de formar su ácido respectivo en contacto con la humedad.

Su clasificación táctica es de “agentes de desgaste”.

Agresivos lacrimógenos se conocen muchos, por lo que nos limitaremos a señalar los de uso más generalizado. Los más corrientes son el *cianuro de bromobencilo* y la *cloroacetofenona*.

GABARRON
Jefe del Servicio.